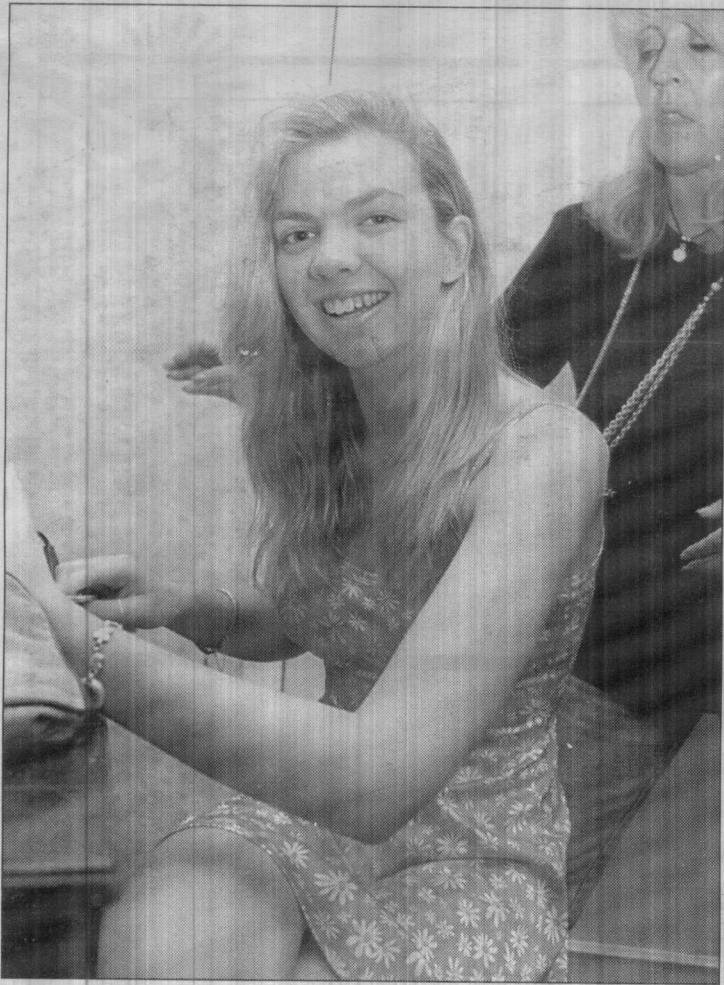




Paola Jimena, de Tunuyán, en el hotel antes del maquillaje.



Carolina I de Malargüe en las manos de Nelly, la maquilladora que hace veinte años se hace cargo de la tarea.

Preparándose para la elección

Por MARIA CRISTINA SATLARI
De la redacción de UNO

Las chicas están cansadas y nerviosas después de tantos días de trajinar, de almuerzos, recepciones, visitas a los medios y charlas con funcionarios. Pero hoy es el día fundamental y no hay cansancio que valga. Así es que después del Carrusel, apenas unos minutos de descanso en el hotel donde están alojadas las reinas de los departamentos más alejados, y a peinarse, maquillarse y vestirse para la gran noche, que para una de ellas será inolvidable.

A las 17 comenzó el desfile de reinas hacia la Franco Andina,

El arreglo de las reinas, a pesar del apuro y los nervios, fue cuidadoso

donde todas las reinas son maquilladas. Nelly y sus ayudantes realizan esa tarea desde hace casi veinte años. "Ahora las maquillamos muy suavemente, no se usan los contrastes en los colores que se usaban hace unos años", dice Nelly. De todos modos este año no ha habido una caprichosa, como otros años, y la tarea de peluqueros y maquilladores se ha he-

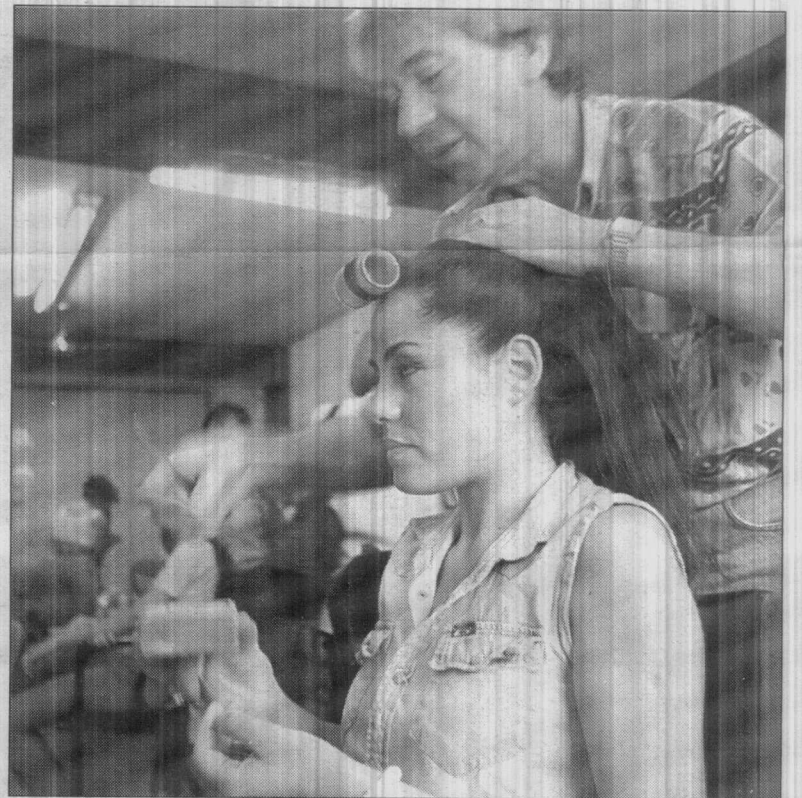
cho más fácil.

A las 18 sólo Paula Jimena Bressan, de Tunuyán, estaba todavía en el hotel. Algunas se dirigen primero a la peluquería en la calle Arístides Villanueva. Otras tienen un peluquero que han traído desde sus departamentos. Roberto Giménez es peluquero exclusivo de las soberanas de San Carlos y de San Martín.

En la peluquería las coronas están arriba de los estantes y la preocupación de los peinadores es que las chicas las puedan lucir con gracia pero que no se les caiga.

En el hotel cada una de las ayudantes de las soberanas tiene listo el vestido que las chicas se van a poner para la gran noche.

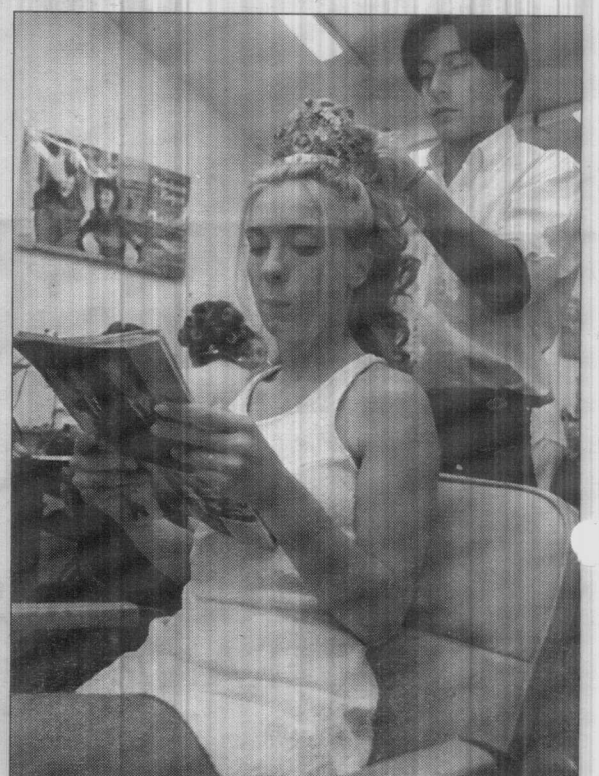
A las 19.30 llegan de vuelta al hotel, donde las espera una recepción antes de partir al anfiteatro. Algunas soberanas, Carolina I de Malargüe, Laura I de San Carlos y Silvia Carina I de San Martín, ya están maquilladas, peinadas y con la corona firme en sus cabezas. Empezó el momento decisivo.



La bella soberana de San Carlos con su peinador.



María José I de Junín confía su cabeza a Alejandro.



La reina de Las Heras, tranquila en la peluquería.